



POR Yenisé Pérez Ramírez

## En nuestras manos un verano por la vida

**P**RIMERO lo primero. Sí, llegó el verano y con él el sentido de diversión y esparcimiento, pero... las actuales condiciones son atípicas y ello es suficiente para que seamos más conscientes de lo habitual respecto a temas como la profilaxis y la seguridad individual y colectiva.

Aunque por más de dos meses en la Isla no se han reportado casos positivos de coronavirus y todos coincidimos en lo bueno de estar en la segunda fase posCOVID —en la cual se puede disfrutar de playas, piscinas, parques y restaurantes—, es importante que, como se dice popularmente, “el relajo sea con orden” y no se pierda la percepción del riesgo en torno tanto a la COVID-19 como a otras tantas afecciones comunes en la etapa.

Insolaciones, brotes diarreicos, aumento de enfermedades de transmisión sexual, incremento en la focalidad del *Aedes aegypti* y de accidentes de tránsito y en el hogar, mayor consumo de bebidas alcohólicas y otras sustancias adictivas son solo algunas de las condiciones asociadas a este período del año que acarrearán en mayor o menor medida perjuicios para la vida.

Por ende la cuenta está clara, no vale la pena poner en riesgo la salud por disfrutar de experiencias efímeras. En materia de recreación todo cuanto se haga durante julio y agosto puede ir aparejado con la cultura sanitaria.

El lavado frecuente de las manos, el uso del nasobuco y el hipoclorito y la no ingesta de alimentos de dudosa procedencia han demostrado

ser armas efectivas contra varias afecciones y lo mejor es que su puesta en práctica no tiene límites.

Tengamos en cuenta que aunque no haya coronavirus aquí, el cambio climático se ha empeñado en proveernos un poco de polvo del Sahara y viene cargado de ácaros, hongos y bacterias que pueden ocasionar desde enfermedades respiratorias agudas hasta alergias y problemas en la piel.

Por otro lado, en esta ínsula ya es tradición el “abrazo de los ciclones”, así que mantener patios y zanjas limpios nos evita contratiempos ante la inminencia de alguno y de paso nos libra de los mosquitos —que constituyen un peligro constante— y de las multas, impactantes también en la economía hogareña.

La realidad es que si queremos vivir como dice el lema de este año, un *Verano por la vida*, no bastan las indicaciones de las autoridades o los mensajes de los medios de comunicación, el interés y la disciplina deben partir de cada uno.

Nada cuesta predicar con el ejemplo en tiempos complejos como estos. A madres, padres, abuelos, hijos, vecinos y amigos que tengan en sus manos la responsabilidad de aconsejar o velar por la salud de otros, es este el momento de mayor exigencia.

El 2020 ha puesto a prueba a la humanidad y en la Isla encontró una fuerte resistencia, sigamos con el buen trabajo para disfrutar al máximo este verano y los que están por venir.



POR Wiltse Javier Peña Hijuelos

## Desvelo por el pueblo

**E**N LA Fe se mantuvo en uno de los momentos más tensos contra la COVID-19 una de las tres áreas en cuarentena del Municipio. Comprendía el 60 por ciento del reparto Ángel Alberto Galañena: más de 15 edificios, 11 viviendas y dos Consultorios del Médico y la Enfermera de la Familia; unas 1 170 personas en aislamiento total.

Visto así uno imagina que el área se determinó a partir del primer caso detectado allí, en el edificio 44, y que alrededor de este se desarrolló, con los resultados de las pesquisas activas, toda una araña epidemiológica. Pero no fue de esta forma.

La Zona de Defensa y en particular el personal de Salud Pública —como sucedía a lo largo del país y en el mundo entero— se enfrentaban a un enemigo totalmente desconocido. Un agente patógeno tan mimético que lograba cambiar de estructura y funciones con la misma facilidad de un asesino ninja al transformarse.

¿A qué medicamentos sería sensible en sus tantas caras hoy, mañana, pasado...? ¿Estaría dentro de los producidos en Cuba a partir de nuestros propios logros biotecnológicos? ¿Dispondríamos de las materias primas para su elaboración? ¿Las podríamos importar? ¿Sería bloqueada la firma productora, impidiendo la compra por nuestro país? Eran algunas de las interrogantes a plantearse y sin respuesta inmediata, cuando ya el nuevo y virulento enemigo hacía los primeros estragos dentro de nuestras fronteras.

No había tiempo disponible, el coronavirus se expandía y de una forma u otra habría que enfrentarlo y contenerlo.

El consenso al que arribaron las autoridades fue crear un primer anillo, luego —aconsejados por los resultados de las nuevas pesquisas— decidieron un segundo cerco y casi de inmediato un tercero. Se aplicaba una máxima de emergencias: mejor precaver que lamentar.

Quienes la adoptaron echaban sobre sus hombros un fardo enorme: asistirían a los que quedaban dentro llevándoles alimentos, medicinas y asistencia médica, a toda hora, con lluvia o sin ella, ni descanso.

Hoy, vistos los excelentes resultados, quizá sea dable pensar que pudieron lograrse también no cercando un área tan extensa, no involucrando a tanta gente, con menos gastos y menor afectación económica.

El que así piense no debe olvidar que al adoptar esa medida se desconocía hasta dónde estábamos afectados por aquella grieta en la piedra, había llegado —como nos enseñara José Martí— la hora de los hornos, de las decisiones, y no se habría de ver más que luz.

Brilló entonces la de la solidaridad en todo su esplendor, haciendo hincapié por encima de todas las consideraciones posibles en preservar la vida de aquellos que se encontraban más cerca del brote; y cortaron por lo sano, como se hace cuando intentamos arrancar de raíz un mal que no sabemos hasta dónde alcanzará a perjudicar.

Primaron el desvelo por el pueblo, la vida, y no solo por el insensible rasero del mercado, aunque no puede relegarse la justa visión económica, como ocurre ahora en que emprendemos una recuperación gradual, segura, con la cautela de poder frenar a tiempo cualquier posibilidad de rebrote de la peligrosa enfermedad, lo que no niega la necesaria racionalidad en cada acción que se acometa en el restablecimiento de la nueva normalidad llena de las valiosas enseñanzas de la excepcional experiencia vivida.

## BUZÓN del lector

A CARGO DE  
Mayra Lamotte Castillo

## Llueve sobre lo mojado en Camilo

**“(...) Conversar con la gente, pero de verdad, para saber qué piensa. No contentarse con hablar, sino también oír, aunque no agrade lo que nos digan; reconocer cuando nos equivocamos y si es el caso, decirle al otro que no tiene la razón (...)”**

**Raúl Castro Ruz, en la clausura del XIX Congreso de la CTC**

David Amador Valdés, residente en calle 6-A entre 1 y 3, en el reparto Camilo Cienfuegos, en La Fe, plantea su inquietud porque cuando llueve no puede salir de su casa debido a la inundación de la calle, donde el agua le da por encima de las rodillas.

Por este medio escribo al Buzón del lector en la búsqueda de la solución definitiva a un problema viejo: el desbordamiento de la calle al caer un aguacero. Esta tiene un desnivel total y escurre dos o tres días después.

En nuestra reunión del Comité

de Defensa de la Revolución del 16 de marzo de 2020, el tema más debatido fue el grave problema del sistema para el drenaje del agua en esa vía porque, al parecer, la tubería no resulta la apropiada.

Cuando pasa eso, no puede entrar la ambulancia; en la casa 639-A hay un encamado y una anciana y en la 639-B existe una persona con insuficiencia cardíaca.

Los vecinos que llevan más tiempo allí me explicaron que el cinco de julio de 2018 se reunieron con la entonces delegada de circunscripción del Poder Popular y todavía esperan respuesta.

### INQUIETUD DE MUCHOS

Yainier Medina Azucarino, vecino de Sierra Caballos con correo medina83@nauta.cu, expone su preocupación y desea encontrar la solución aquí en la Isla de la Juventud.

Me dirijo a la sección para plantear una inquietud de muchos como yo, que somos propietarios de motos con los papeles listos

para remotorizar y comprar unidades.

El siete de julio el periódico Granma publicó una información referida a la comercialización de unidades de motos mediante la empresa Servicios Automotores S.A. (Sasa) en sus tiendas habilitadas para las ventas en moneda libremente convertible a lo largo del país.

Los pineros debemos trasladarnos a La Habana para comprar esas unidades y todavía no se puede viajar por la fase en que nos encontramos, a ello se suma la situación que está enfrentando la capital con la COVID-19.

Quisiera que se valore la posibilidad de la venta de estas unidades en las tiendas ya establecidas en nuestro Municipio que operan en moneda libremente convertible. Saludos y quedo a la espera de su acostumbrada atención.

**Puede dirigir su carta a la siguiente dirección postal: Carretera La Fe Kilómetro 1 1/2, Nueva Gerona, o al correo electrónico: cip228@enet.cu**